

23 de julio de 1958
Para José María Ferrater Mora]

Querido amigo:

como me temo que estas líneas lleguen demasiado tarde a Barcelona se las envío a casa del amigo Aranguren. ¡Soy un caso! Pero me puede quizá ud. "justificar": cuando llegué a Cambridge recibí unas líneas asustadas del maestro que me ordenaban someterme a intenso reposo. Cosa que en verdad he tratado de hacer: hemos ido a tendernos en los prados lacustres casi diariamente, aunque no puedo decir que me haya dado esto mucha más energía. Lo de la mudanza, más el shock psicológico del traslado han sido excesivamente "gastadores".

Antes de darle noticias nuestras, quiero agradecerle el regalo del Diccionario. Llegó a la biblioteca, y estuvieron a punto de colocarlo en los estantes: pero probablemente [dadas las inclinaciones conocidas del profesorado de esta digna institución a pasarse de lecturas nocivas] lo pensaron dos veces y decidieron que debía haber error, investigaron y me lo mandaron a mi domicilio. Ha sido expuesto debidamente ante los ojos codiciosos de nuestros colegas, y se ha dado el caso que uno de ellos — individuo hasta entonces nada sospechoso — sacó pluma y papel y manifestó públicamente que iba a encargarlo. Ya ve ud. por lo tanto que no se escribe en vano. Y hablando de escribir: este sujeto que estas líneas compone no ha manejado pluma ni teclado desde que salió de Bryn Mawr. Y en particular, aun me falta componer el texto del folleto famoso — por lo menos, ya tengo apalabrada secretaria para el trabajo más material, y para que ud. vea que sus admiradoras son casi tan devotas como las del filósofo de Soria [verano], la tal individuo se ha negado a sacar beneficio material de su tecler. Y hablando del "homenaje": Ayala leyó el texto de don Américo, y quedó encantado. "Dice lo mismo que yo" [lo cual quiere decir, que dice lo contrario de lo que usualmente proclama nuestro maestro]. Y hablando de Ayala: aquí en Middlebury lo he conocido mejor, en moods más suyos, y me parece ahora mucho más "rica" su personalidad. Con esto quiero decir que me parece un hombre esencialmente original, especie única — y al mismo tiempo especie totalmente tratable, convivible. Francamente: si no fuera por Ayala este verano sería poco "respirable". El "personal" habitual [el cervantista, por ejemplo] me resulta pobremente momificado. Una excepción: la de Carmen Bravo-Villasante, la autora del libro sobre la Brentano.

Ahora, noticias de la familia. Solita sigue trabajando mucho, y muy animada. A ver qué le parece a ud. todo lo que ha hecho. ¿Sabe que ya la han nombrado full-time en Simmons? Y ahora yo muy serenamente me dedico a darle lecciones automovilísticas. Por lo demás, Carlos y Miguel no se han peleado desde que están aquí: a lo cual contribuyó la presencia del amiguito que nos trajimos de Wynnwood, el pal de Carlos.

Bueno, esto es un escándalo: me refiero al ruido fenomenal que están metiendo todos los niños de la colina [cuando uno viene a estas zonas rurales observa que entre humanos y conejos hay pocas diferencias; cómo abundan unos y otros por estas laderas!]. He dado unos gritos y sigo. Yo estoy ahora metido en mi curso del siglo 19^o me desespero por la ausencia de textos apropiadamente editados. ¿Podría ud. sugerir a algún editor o alguno de los amigos con influencia que hagan por ejemplo: a) un tomo de ensayos de Valera b) un tomo de escritos de Balmes [completos, los textos, se entiende] c) un tomo de escritores menores? Sobre todo Valera y Balmes sufren en los cursos por falta de textos.

Lecturas. Leo a Barthes [Mythologies] que está aquí; individuo simpático, pero obsesionado con el vocablo de bourgeois [antigualla como dice Ayala]. Es algo que convendría debatir con los amigos franceses: en qué medida están atrasados semánticamente. Yo no sé si eso de bourgeois no será un indispensable molino-de-viento-visto-como-gigante para sus divagaciones. ¿Corresponde realmente a una realidad humana? Porque, caray, cuando yo estaba en el liceo bourgeois nos daban a leer cosas nada burguesas. Clavo que por otra parte Ayala piensa quizá en la vida gringa, y en su uniformidad social relativa.

Seguiremos. Ahora tengo que ir a cenar en la escuela [¡ay!]; mientras tanto llegan hasta mí los olores del plato que guisa Solita para ella y mis hijos [doble ay].

Over //

